



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

CÓRDOBA EN LA LITERATURA FRANCESA

(SIGLOS XII Y XIII)

Mis primeras palabras deben ser de agradecimiento a todos los miembros del Claustro de la Universidad de Córdoba por haber considerado que mis méritos eran suficientes para hacerme el gran honor de aceptarme entre ellos. De agradecimiento muy especialmente al Prof. Miguel Ángel García Peinado, por la deferencia de considerarme amigo suyo, y a un grupo de profesores de la Facultad de Filología, con quienes mantengo relaciones cordiales desde que los conocí: el Decano y la Secretaria de la Facultad, docentes de los departamentos de “Lenguas románicas, Estudios semíticos y Traducción e interpretación”, y de “Literatura Española”. En Córdoba he encontrado amigos, muchos amigos.

En este momento solemne, el más relevante en mi carrera académica, quiero recordar a mis maestros, con quienes aprendí una parte de lo que sé y, sobre todo, porque fueron los que me enseñaron a trabajar y a entusiasarme con la Edad Media: José Fradejas Lebrero y Rafael Lapesa en Madrid; Martín de Riquer y José Manuel Blecua Teijeiro en Barcelona; Luciana Stegagno-Picchio y Aurelio Roncaglia en Roma. Y mi padre, siempre presente.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

Sin darme cuenta, he pasado la vida aprendiendo y la vida ha pasado en el aprendizaje: hermanos, compañeros, amigos, discípulos y colegas dan testimonio del paso del tiempo. Cada día su afán.

Para un medievalista recibir en Córdoba una distinción como la que ahora recibo tiene un significado especial, pues no en vano comenzamos nuestros cursos aludiendo a la importancia de esta ciudad en la transmisión de los saberes desde la Antigüedad a la Edad Media, de Oriente a Occidente. La importancia de la biblioteca reunida por Abd el-Rahman III y al Hakam II, y dispersada a la muerte de éste en tiempos de Almanzor, no tuvo parangón y supuso el inicio de la ciencia occidental (a veces en estrecha relación con la astronomía, la astrología y la magia). La caída del califato cordobés, con todo su lujo y refinamiento, fue la semilla para nuevas formas de pensamiento en Occidente y, también, para el desarrollo de una imagen de Córdoba que no tardaría en fosilizarse en los textos literarios de los siglos XII y XIII: califas, emires y almanzores, riquezas orientales y conocimientos mágicos son los ingredientes que sirven para la construcción de esa nueva ciudad en el imaginario medieval.

Y si es cierto que Alfonso X recoge dos milagros de Santa María relacionados con Córdoba, o que Don Juan Manuel recuerda entre los grandes hechos de al-Hakam II la adición de una cuerda al albigón y la construcción de la mezquita (*Lucanor* XLI), no es menos cierto que la huella de Córdoba en los textos literarios suele presentar características ajenas por completo a esa realidad.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

Iniciemos ahora una peculiar historia poética de Córdoba basada, fundamentalmente en un puñado de textos épicos franceses de los siglos XII al XIV: la abundancia de alusiones nos permite recrear la idea que había de la ciudad y de sus habitantes. Cualquier semejanza con la realidad deberá ser considerada mera coincidencia.

I. Geografía real y geografía fantástica

Hubo una época en la que se debatía acerca de la autenticidad de los nombres geográficos que aparecen en los cantares de gesta y, en consecuencia, acerca de la precisión y exactitud de los itinerarios emprendidos por los héroes. Es fácil recordar cómo R. Menéndez Pidal hablaba del “juglar de Medinaceli” como buen conocedor de los lugares por los que pasaba el Cid, mientras que el “juglar de San Esteban de Gormaz” estaría más alejado de los hechos, sería peor conocedor de la toponimia y, con ella, del espacio en el que transcurrieron las hazañas del héroe castellano. Lo mismo se puede decir de la épica francesa: los esfuerzos de los críticos para establecer la localización exacta de la batalla de Roncesvalles, o la de Archamp, y tantos otros lugares de gran importancia literaria, no han servido sino para emitir ingeniosas hipótesis y descubrir los profundos conocimientos de algunos medievalistas, pues frecuentemente, los autores de cantares de gesta escogen los nombres sólo por su sonoridad o por la capacidad connotativa que tienen. Naturalmente, eso no quiere decir que el auditorio considerara falsa la geografía o erróneos los itinerarios: la información de todos, autores y público, acerca



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

del medio físico por el que se movieron los héroes es muy limitada; bastará el poder evocador de muchos de esos nombres. Y Córdoba es, sin lugar a dudas, uno de los lugares que despertaba mayor sensación de peligro y de exotismo, pues parecía ser la capital del mayor territorio árabe.

II. Situación geográfica de Córdoba

En una época en la que los atlas eran inexistentes y que los mapas eran más simbólicos que reales, no deben extrañar las referencias poco exactas o las localizaciones aproximadas. En este sentido, resulta cómodo recurrir a los topónimos que acompañan el nombre que nos interesa, pues pueden contribuir a establecer una situación relativa, ya que nos orientan en los itinerarios.

1. “España” parece ser el territorio más amplio, en el que se encuentra Córdoba. Se opone, naturalmente, a “Francia”; o, si se prefiere, representa los dominios de los árabes, frente a la Cristiandad.

Por eso, “Carlomagno regresa de España de derrotar a los sarracenos: los ha vencido a todos en el asedio de Tarragona, y ha dado muerte a más de mil, ha quitado la corona al emir de Córdoba y le ha entregado este honor al conde de Barcelona”¹. Aparentemente, Córdoba forma parte del territorio de la Marca Hispánica, es decir, del triángulo formado por los Pirineos, el río Ebro y el mar Mediterráneo. Si nos esforzamos en justificar la alusión,

¹ *Aye d'Avignon. Chanson de geste anonyme*. Édit. critique par S. J. Borg. Genève, Droz, 1967, vv. 1248-1252.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

podríamos pensar que el poeta ha confundido el nombre de la ciudad andaluza con el de Gerona, pues los hechos a los que alude parecen guardar relación con la conquista de esta otra ciudad.

En la Marca Hispánica se encuentran Barbastro y Lérida, lo que justifica que los franceses, que están asediando la ciudad aragonesa, necesitados de abastecimientos diversos, vayan a adquirirlos a Córdoba: arneses y carne, pan, vino o vituallas en general se pueden encontrar aquí², y por si eso fuera poco, tras conquistar Barbastro, los nobles franceses arrasan todo hasta el Padrón de Santiago: no quedó torre por hundir ni foso por rellenar, salvo Lérida y Córdoba³.

2. La presencia de Carlomagno en la Península Ibérica está atestiguada históricamente y alcanzó gran prestigio por el relato de la *Crónica del pseudo-Turpín* y por el *Cantar de Roldán*. Según ambos textos, el rey francés invadió el territorio hispánico para dejar expedito el Camino de Santiago y facilitar, de este modo, la peregrinación a Compostela. Se trata, en el fondo, de una leyenda eclesiástica, unida a una realidad histórica, pues Carlomagno intervino para apoyar al gobernador árabe de Zaragoza el año 778: a su regreso, tras arrasar Pamplona, sufrió una emboscada en el paso de Roncesvalles.

² *Le siège de Barbastre*. Edité par B. Guidot. Paris, Champion, 2000, vv. 3604-5, 3629-30, 3650-52, 3663-64.

³ *Siège de Barbastre*, vv. 7315-7321.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

Así, la asociación de Carlomagno al Camino de Santiago no es un hecho fortuito o casual, sino que se debe a unos intereses eclesiásticos (posiblemente cluniacenses): “Carlos el de la florida barba estuvo en España con todos sus nobles. Tomó Astorga, que estaba muy bien defendida; Córdoba y Lucerna quedaron en su poder; por toda España se extendió su dominio”⁴. Lucerna es una ciudad imaginaria –nada que ver con Lucena-, que según unos estudiosos podría situarse en Galicia, mientras que otros la localizan en el “castillo en ruinas de Ventosa, en *Valle viridi*”, al Este de Ponferrada, e incluso cerca de Zamora. Así, Córdoba estaría en el noroeste de la Península Ibérica, en territorio gallego-leonés.

3. Sin embargo, algún texto la localiza cerca de Sevilla: no en vano las dos ciudades van hermanadas en su conquista, según un poema épico varias décadas anterior a la intervención de Fernando III, y que nada tiene que ver con los hechos de 1236 y 1248. Lo que no está tan claro, sin embargo, es si Sevilla está en las cercanías de Lérida, pues es posible que haya que identificar con esta ciudad el topónimo “Selerie” al que se alude en un par de ocasiones, como próximo a Sevilla y Córdoba, aunque ya es ciudad

⁴ *Anseis de Carthage*, vv. 20-23. Utilizo la edición de J. Alton, *Anseis von Karthago*. “Bibliothek des Literarischen Vereins in Stuttgart”, 194. Tübingen, 1892. En el mismo texto se lee: “Carlos el rey estaba en Sahagún, había conquistado Córdoba y el resto de España, toda la tierra quedaba en su poder” (vv. 54-56).



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

cristiana: “tres mil franceses salen de Selerie, que regresaban a Sevilla esa mañana. Por Córdoba vieron llegar a sus espías y van a ellos sin demora”⁵.

Así, por tierra, una de las posibilidades es ir, como Corsol de Tabarie (i.e. Tiberíades), que “sale de Barbastro sobre un blanco dromedario que no estaba cansado. Pasa Musa, Seurie, los puertos de Balesquez (Balaguer?), bordea Leronce y Córdoba, y llega al Aude (río que pasa cerca de Narbona), cuyos vados son profundos”⁶.

4. La ciudad se asienta a orillas del mar, y para llegar a ella desde Oriente, hay que pasar los puertos de Esclavonia, las cumbres de Dor y los valles de Sulia; se ve Sicilia a la izquierda y, al otro lado, los valles de Comenia, donde viven los comenos, gente que no cree en Dios⁷. Así, Comenia debía estar cerca de Túnez, pues en otra ocasión los héroes “entraron en el mar con alegría y gozo; pasan Túnez y bordean Córdoba; luego entran en el Ródano; por el mar salado van con gran flota”⁸. De Córdoba salió por mar Desramé con numerosos navíos⁹ y por mar llegan a Córdoba Baufumé y el mismo rey Desramé tras ser derrotados por Girart¹⁰.

⁵ *La prise de Cordres et de Seville. Chanson de geste du XIIIe siècle*. Ed. O. Densusianu. Paris, Firmin Didot, 1896, vv. 1641-43.

⁶ *Siège de Barbastre*, vv. 1170-1175.

⁷ *Guibert d'Andrenas*. Ed. par M. Ott. Paris, Champion, 2004, vv. 1295-1301.

⁸ *Jourdain de Blaya (Jourdain de Blavies). Chanson de geste*. Nouvelle éd. par P. F. Dembowski. Paris, Champion, 1991, vv. 2138-2141.

⁹ *Chanson Guillaume*. vv. 12-13, 38-39, 961-962. Utilizo el texto publicado por J. Wathelet-Willem en *Recherches sur la Chanson de Guillaume*. 2 vols. Paris, Les Belles Lettres (« Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège », CCX), 1975.

¹⁰ *Aymeri de Narbonne*. Publ. par L. Demaison. 2 vols. Paris, Firmin Didot, 1887, vv. 4348-53.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

Ante esta clara localización, no queda más remedio que rechazar por erróneas las palabras de quien sitúa la ciudad en el mar Beteo, ya que este mar suele identificarse con el Océano Ártico¹¹.

Nuestra ciudad queda delimitada por el mar en una parte, y por una colina y un río al otro lado: la colina puede servir de refugio a la espera de que baje el caudal del río¹². Cerca pasa un camino, que lleva a un castillito o un torreón viejo, en ruinas¹³. Alrededor abundan los olivos, propicios para ocultarse hasta la llegada de la noche¹⁴. Y así, tras bajar la colina, en el valle se puede ver “la ciudad admirable, sus altas torres y el palacio listado”¹⁵.

III. Breve historia política de la ciudad

Córdoba es un reino, encabezado por un rey, que puede recibir también la denominación de emir (*amiraus*, *amirant* o *aumaçor*, *amaçour*). El rey actúa del mismo modo que sus homólogos cristianos: recibe a los mensajeros¹⁶, convoca a sus nobles¹⁷, reúne cortes cuando necesita auxilio o consejo, y a ellas acuden otros reyes, príncipes y emires¹⁸, pues los vasallos de tan poderoso señor son en gran medida, reyes: ochenta o treinta

¹¹ *Siège de Barbastre*, vv. 30-31.

¹² *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 1253-56 y 1330-32. *Siège de Barbastre*, vv. 7320-21.

¹³ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 1333-1337 y 1652.

¹⁴ *Prise de Cordres et de Seville*, v. 1657.

¹⁵ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 2160-62.

¹⁶ *Aliscans*. Publ. par Cl. Régner. 2 vols. Paris, Champion, 1990, v. 5545.

¹⁷ *Aliscans*, v. 5251. Los nobles son llamados *aufages* (‘alféreces’ o, mejor, ‘alfaraces’) en *Siège de Barbastre*, v. 6607.

¹⁸ *Le Moniage Rainouart I*. Publ. par G. A. Bertin. Paris, Picard, 1973, vv. 976-77.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

en unos casos; quince reyes coronados y catorce emires persas, en otros¹⁹. Además, como era habitual, el rey es el responsable de impartir justicia en sus dominios²⁰ y guía a sus hombres en la guerra²¹.

Naturalmente, las alianzas políticas y las relaciones de vasallaje son numerosas y se extienden por todo el mundo árabe: son señores de Tiro, Sevilla, Val Tenebroso²² y de Aquitón²³; pueden ser, además, reyes de Alejandría, Babilonia y toda España²⁴.

Córdoba suele presentarse como la capital de España, la ciudad más relevante en el territorio sarraceno y, por tanto, es en ella donde se coronan los reyes²⁵.

La relación de reyes -o emires- cordobeses puede establecerse con cierta dificultad, pues no siempre se conoce el orden sucesorio.

¹⁹ *Aliscans*, v. 7854. *Les Enfances Vivien*. Ed. critique par M. Rouquier. Genève, Droz, 1997, v. 4760. *La Destruction de Rome. Version de Hanovre*. Éd. critique par L. Formisano. Firenze, Sansoni, 1981, vv. 420-425 y *Moniage Rainouart*, v. 751.

²⁰ *Anseis de Carthage*, v. 3016.

²¹ *Aliscans*, 5248-51

²² *Aliscans*, vv. 7836-38.

²³ *La Chevalerie d'Ogier de Danemarque*. Canzone di gesta edita per cura di M. Eusebi. Milano-Varese, Istituto Editoriale Cisalpino, 1963, v. 11453.

²⁴ *Fierabras. Chanson de geste du XIIIe siècle*. Éd. par M. Le Person. Paris, Champion, 2003, cfr. s. v. Bal(l)ans.

²⁵ Así en *La Bataille Loquifer* by M. Barnett. Oxford (Medium Aevum Monographs, New Series VI), 1975, vv. 531-535. En *Aliscan*, la hija de Carlos contempla a Rainouart y se enamora de él, pero se marcha del país, aunque “regresará con más gente de la que se podría imaginar. Tomará a la hija del rey por esposa e igual; el conde Guillermo hizo que la esposara, y no podría haberlo hecho con otra mejor; luego hizo que le trajeran una corona de oro, y lo coronó en el palacio de Córdoba; de toda España la hizo llamar señora”... (vv. 4030-45)



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

1. Un rey domina todo el panorama: es Desramés²⁶, tuvo a Rainouart con una jayana²⁷ y es padre también de Orabl, casada en primeras nupcias con Thiebaut de Arabia²⁸, aunque éste aparece en alguna ocasión como sobrino del emir y heredero del trono cordobés²⁹; se atribuye también a Desramés la paternidad de Walegrape y de otros quince hijos³⁰. Rainouart se convierte al Cristianismo y odia profundamente a su padre, al que desea matar en reiteradas ocasiones formando parte del ejército cristiano³¹. Desramés ha resistido los ataques de Carlomagno y, así, Córdoba es el único territorio que queda en España fuera del poder del rey francés³². Todos creen que ha muerto en combate con las fuerzas de Guillermo de Tolosa, decapitado por su joven sobrino Gui³³, o quizás en un enfrentamiento con Rainouart³⁴ “pero no es así; está completamente sano. Ha vivido largo tiempo en Abilant, adonde lo habían llevado unos mercaderes”³⁵.

2. Thiebaut sucede a Desramés en el trono. Tiene un hijo llamado Maillefer, en edad de ser armado caballero, ceremonia que tendrá lugar el día de San Juan³⁶. A pesar de las grandes esperanzas que los sarracenos

²⁶ *Aliscans*, v. 5248.

²⁷ *Moniage Rainouart*, v. 655.

²⁸ *Aliscans*, vv. 7836-39; 7849-55 ; *Chanson Guillaume*, vv. 2312, 2362, etc.

²⁹ *Moniage Rainouart*, vv. 648-49.

³⁰ *Enfances Vivien*, vv. 4758 y 4797.

³¹ *Aliscans*, v. 7839; *Bataille Loquifer*, v. 534.

³² *Gui de Bourgogne. Chanson de geste*. Publ. par F. Guessard et H. Michelant. Paris, Vieweg, 1859, vv. 16-20.

³³ *Chanson Guillaume*, vv. 1889 y ss. y *Moniage Rainouart*, vv. 648-655.

³⁴ *Aliscans*, vv. 6589 y ss.

³⁵ *Moniage Rainouart*, vv. 963-68. En *Bataille Loquifer* Desramés muere a manos de Guillermo.

³⁶ *Moniage Rainouart*, vv. 660-669.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

tienen depositadas en él, acabará convirtiéndose al Cristianismo; se casará con la hija de Milón de Apulia y será rey de Porpallart³⁷.

3. Jonás llega al trono al arrebatárselo a Altumajour, lo que provocará la intervención de Carlomagno, que acaba de conquistar Logroño y Estella³⁸. Era bello, fuerte de cuerpo y de rostro agradable³⁹, pero fue un rey poco querido por sus súbditos, que en ningún momento le perdonaron la usurpación del trono; para defender la ciudad frente al rey francés y a las posibles traiciones de los suyos, Jonás pide ayuda a Marsilio, rey de Zaragoza. La divisa de Jonás era un gonfalón de orofrés con un lobo negro⁴⁰.

4. Repuesto al frente de Córdoba por el rey francés, Altumajour -que ya era citado en la *Crónica* de pseudo Turpín- recibe de manos de Carlos como símbolo de autoridad y poder una bandera de oro⁴¹. A la muerte de Carlomagno, Altumajour “abandonó villanamente a Jesucristo y obró mal con los cristianos, si no miente Turpín”⁴².

³⁷ *Moniage Rainouart*, vv. 3068.5-3085.

³⁸ *L'Entrée d'Espagne. Chanson de geste franco-italienne*. 2 vols. Ed. par A. Thomas, Paris, Firmin-Didot, 1913, vv. 2481-83, 3877,

³⁹ *Entrée d'Espagne*, v. 387. Sin embargo, más adelante (v. 8651) se habla de Jonás como un viejo.

⁴⁰ *Prise de Pampelune*, v. 3953. Utilizo la edición de A. Mussafia, *La prise de Pampelune*, en *Altfranzösische Gedichte aus venezianischen Handschriften*. Wien, Verlag von Carl Gerold's Sohn, 1864.

⁴¹ *Prise de Pampelune*, vv. 5631-32.

⁴² *Entrée d'Espagne*, vv. 5631-32 y 5649-51.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

5. Belián, hijo de Maliatón, es citado como rey de Córdoba, muerto a manos de Ogier de Dinamarca, el Danés Urgel del romancero castellano. Tiene un sobrino llamado Anfelín⁴³. Su escudo de armas tiene un león⁴⁴.

5. Balán, padre de Fierabrás y de Floripás, figura también en la lista de emires cordobeses⁴⁵. Fierabrás, vencido por Olivier se convierte al Cristianismo y, con el nombre de Florens de Roie llega a ser santo⁴⁶. Por su parte, Floripás, también cristianizada, se casó con Gui de Bourgogne, primo de Carlomagno y rey de España, dominio que comparte con Fierabrás⁴⁷.

6. Bruiant es el emir de Córdoba que, a pesar de una heroica resistencia, pierde la ciudad ante las fuerzas francesas⁴⁸.

Es posible que Jonás y Judas rey de Sevilla⁴⁹ remitan a un mismo personaje, igual que Belián, Balán y Bruiant.

En todo caso, es el rey Desramés el que adquiere una personalidad de mayor relieve, quizás porque se encuentra en uno de los más antiguos cantares de gesta franceses, la *Chanson Guillaume*, de comienzos del siglo XII, que dará lugar a un importante ciclo de poemas épicos.

⁴³ *Chevalerie d'Ogier de Danemarche*, vv. 11473 y 2341.

⁴⁴ *Chevalerie d'Ogier de Danemarche*, v. 11473.

⁴⁵ *Fierabras*, vv. 3784 y ss.

⁴⁶ *Fierabras*, vv. 1949.

⁴⁷ *Fierabras*, vv. 5524-5580, 6180-6211 y 6225-6228.

⁴⁸ *Siège de Barbastre*, vv. 7331-7337 y 7421.

⁴⁹ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 63-75 y post.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

Conviene recordar que la figura de Desramés parece ser el descendiente literario de algún Abd el-Rahmán, y que quizás habría que remontarse al emir vencido por Carlos Martel en Poitiers (732) o al primer califa omeya independiente (756): será éste el antagonista remoto de Carlomagno al apoyar a Ibn al-Arabí y el causante indirecto de la derrota de Roncesvalles (778). El protagonista histórico de la *Chanson Guillaume* se enfrentó con un califa cordobés, Hixem I, y fue derrotado (793), pero para entonces ya había quedado el nombre de Abd al-Rahmán en la tradición épica con la forma de Desramés.

Se comprende sin dificultad que la historia “épica” de Córdoba haya sido una historia de combates y luchas continuas con dos objetivos: la conquista de la ciudad y la conversión al Cristianismo de sus habitantes. Naturalmente, los árabes no estaban dispuestos a facilitar la labor, y para ello contaban con un ejército de 100.000 hombres armados y 20.000 negros con barba, como resultado de diversas alianzas en tiempos de Desramé⁵⁰; cuentan, además, con una poderosa flota para combates navales: gran parte de estas embarcaciones fue destruida por Rainouart⁵¹. No hay gran diferencia en los efectivos bajo el reinado de Thiebaut: 100.000 perversos salvajes llegados de Arabia, Biterma, Cartago y otros lugares. Por la noche

⁵⁰ *Aliscans*, vv. 5323-26.

⁵¹ *Aliscans*, vv. 7002-7008.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

se establecen en la ribera; “fue grande el ruido de aquellos salvajes”⁵², hasta que embarcaron.

En otras ocasiones, el emir de Córdoba aporta 30.000 o 15.000 caballeros armados⁵³ y la resistencia frente al asedio del rey Luis, hijo de Carlomagno, se prepara con 20.000 hombres⁵⁴.

Los franceses invaden las tierras de Desramés⁵⁵, pero éste resiste a Carlos con soberbia, lo que mueve al rey francés hacia la ciudad, aunque después cambiará su objetivo, para dirigirse contra Lucerna, Montorgullo, Montesclaros, Algoria y Carsanda⁵⁶. Es posible que finalmente conquistara Córdoba y que destruyera sus murallas y torres con las catapultas⁵⁷.

Córdoba se plantea, pues, como la última resistencia en las tierras de España tanto para Carlomagno y sus ejércitos, como para Aymerí de Narbona y los suyos⁵⁸.

⁵² *Moniage Rainouart*, vv. 1059-1069.

⁵³ *Raoul de Cambrai. Chanson de geste du XIIIe siècle*. Publ. par A. Longnon. Paris, Firmin-Didot, 1882, v. 6436.

⁵⁴ *Siège de Barbastre*, vv. 7331-7337. *Entrée d’Espagne*, v. 7441.

⁵⁵ *Enfances Vivien*, vv. 4732-34.

⁵⁶ *Gui de Bourgogne*, vv. 16-20 y 117-144.

⁵⁷ *La Chanson de Roland*. Ed. critique par C. Segre. Nouvelle éd. revue, trad. de l’italien par M. Tyssens. 2 vols. Genève, Droz, 1989, vv. 71 y 97; *La Chanson de Roland* (texto asonantado franco-italiano, Venecia IV). Ed. e trad. per G. Gasca Queirazza. Torino, Oriflamme, 1955, vv. 71 y 95.

⁵⁸ *Les Narbonnais*. 2 vols. Ed. par H. Suchier. Paris, Firmin-Didot, 1898, vv. 229-36 y 2852-54.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

Los ataques contra la ciudad conllevan la devastación del territorio circundante⁵⁹. Los ejércitos avanzan por el camino principal y se asientan a orillas del mar o en la pradera ante la ciudad, “a un tiro de arco turco”⁶⁰.

El prestigio de Córdoba provoca que sean varios los personajes que pretenden su conquista: Carlomagno, Aimer⁶¹, Bertrán con apoyo naval⁶² y Altumajour⁶³.

Córdoba sucumbe siempre por traición: Bauduc se la promete a Rainouart⁶⁴; Bertrán cuenta con el apoyo de la bella Nubia, hija del emir: era “de cuerpo agradable, bien hecho y torneado, de carne blanca como la flor en verano, boquita linda, bien marcada la nariz, ojos grises como los del halcón mudado: no había otra tan bella en catorce ciudades”⁶⁵. Y claro, la muchacha se enamora del héroe cristiano, lo saca de la prisión y le facilita la conquista de la ciudad. Todo por amor. Finalmente, Altumajour recupera sus dominios haciendo creer a los de dentro que son los refuerzos que envía el rey Marsilio de Zaragoza en medio de la noche⁶⁶. Los vencidos son bautizados⁶⁷, de acuerdo con costumbres que nada tenían que ver con el espíritu de las cruzadas.

⁵⁹ *Prise de Pampelune*, v. 3890.

⁶⁰ *Prise de Pampelune*, vv. 3900-3953.

⁶¹ *Les Narbonnais*, vv. 3002-3005.

⁶² *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 2193-2210.

⁶³ *Prise de Pampelune*, vv. 3901-3908.

⁶⁴ *Aliscans*, v. 7323.

⁶⁵ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 706-712.

⁶⁶ *Prise de Pampelune*, vv. 4110, 5185 y ss. y 5218.

⁶⁷ *Prise de Pampelune*, v. 5595.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

IV. La ciudad

Bajando de una colina que hay cerca de Córdoba se puede ver la ciudad: “admirable, sus altas torres y el palacio listado. El emir la contempla y le pesa en su corazón; empieza a llorar. Ve a Aymeri y le dice: -Señor, escuchadme, ¿visteis alguna vez ciudad tan admirable como ésta? Aymeri le responde: -No puedo quitar mis ojos de ella. Salvo Andrenas, no le conozco par. Le contesta el emir: -Esta vale mucho más: está construida con mayor riqueza; llegan a ella los nacidos en muchos lugares”⁶⁸.

Este breve diálogo puede reflejar cómo se imaginaba Córdoba: una ciudad con altas torres, con un palacio; construida con gran riqueza y meta de gente de los más variados orígenes. En el fondo, poca diferencia había con otras tantas ciudades: que superara a Andrenas o no, queda al gusto de los interlocutores, pues resulta imposible saber qué ciudad española -conquistada también por los franceses al rey sarraceno Judas- se oculta bajo este topónimo, si es que hay alguna localidad real; y eso a pesar de que Aymeri, el interlocutor del emir, la conquistó para darla a su hijo Guibert como herencia⁶⁹. Más clara resulta la comparación otra vez, pues la referencia es Pamplona, que no vale ni la mitad que nuestra ciudad⁷⁰, pero habrá que pensar que se trata de una hipérbole, o quizás no.

⁶⁸ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 2162-2173

⁶⁹ Así se cuenta en el cantar de gesta de *Guibert d'Andrenas*, ya cit.

⁷⁰ *Prise de Pampelune*, v. 2497.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

1. Córdoba tiene un puerto marítimo, o el equivalente medieval, que apenas es algo más que una ensenada; está a los pies de la ciudad, dominado por el palacio resplandeciente⁷¹. Entre el puerto y la población se extiende una pradera, que como hemos visto sirve para asentamientos temporales de ejércitos que van a embarcar y, en caso de guerra, para enfrentamientos entre las huestes rivales.

2. Como es de esperar en una ciudad importante, profundos fosos y altas murallas la protegen de los atacantes⁷². En efecto, la muralla tiene cien estadios de alta, tamaño sólo igualado por la de Lérida⁷³.

A la ciudad se accede a través de varias puertas con puentes levadizos: la puerta mayor, a la que se llega desde el camino principal⁷⁴; la puerta del mar, construida por Brunor⁷⁵. Hay, además, un portillo que permite entradas y salidas discretas⁷⁶.

3. Una vez dentro de Córdoba, desde la orilla del mar se llega al palacio: “delante tenía plantado un árbol, un sicomoro muy hermoso y de grandes virtudes: nada puede padecer plagas a la distancia que un arco envía un

⁷¹ *Moniage Rainouart*, vv. 646-48. *Siège de Barbastre*, v. 1592.

⁷² *Siège de Barbastre*, vv. 7336-37. *Prise de Pampelune*, v. 2489.

⁷³ *Siège de Barbastre*, vv. 6608-10. El estadio corresponde a la estatura de una persona en pie, lo que evidentemente hace de la altura de la muralla de Córdoba una hipérbola.

⁷⁴ *Prise de Pampelune*, vv. 3901-3908.

⁷⁵ *Prise de Pampelune*, vv. 5171 y 5317.

⁷⁶ *Prise de Pampelune*, v. 4110.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

cuadrillo emplumado”; es un lugar adecuado para sentarse a hablar, pues hay sitio para más de treinta y cinco doncellas⁷⁷.

4. Se llega al palacio por una puerta abovedada⁷⁸. Dentro del palacio hay un jardín, que parece de uso privado del emir y sus hijos⁷⁹, porque es evidente que el palacio pertenece a la máxima autoridad cordobesa y es en él donde se reúnen los nobles a jugar al ajedrez, a entretenerse o a hablar de asuntos relacionados con el gobierno, presididos por un olivo de gran antigüedad⁸⁰.

5. En la sala del palacio tiene lugar la ceremonia de coronación de los reyes⁸¹. El emir tiene su habitación recubierta de oro⁸².

6. La cocina está alejada de la sala principal y es una construcción independiente, al parecer⁸³; en ella trabajan maestros cocineros y ayudantes que preparan asado de cisne con salsa de pimienta bien ligada. Hay pavos reales asados, vino añejo -fuerte, que se sube a la cabeza-, pan de hogaza, bizcocho de harina candeal, manteles de seda⁸⁴.

7. En las inmediaciones del palacio se encuentra la cárcel a la que se accede por una trampilla que se levanta del suelo; allí abundan las víboras y los sapos, gusanos, culebras, escuerzos y escorpiones; en medio de la

⁷⁷ *Siège de Barbastre*, vv. 1592 y ss.

⁷⁸ *Prise de Pampelune*, v.5342.

⁷⁹ *Enfances Vivien*, v. 4795.

⁸⁰ *Moniage Rainouart*, vv. 748-755.

⁸¹ *Aliscans*, v. 4044.

⁸² *Prise de Pampelune*, vv. 5343-44.

⁸³ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 897-98.

⁸⁴ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 895-915 ; la alusión al vino, en v. 944. Véase, también, 1330-1344.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

mazmorra hay un poyete, grande, amplio, de mármol jaspeado⁸⁵. En el fondo de la cárcel hay una ventana, en la parte de la torre, que da al mar y que arroja claridad al interior⁸⁶.

8. Además del palacio, se ven en la ciudad altas torres: una o dos, según los casos, pero no más⁸⁷. Hay, también, una mezquita, nada especial, por cierto, en la que reza el emir a Mahoma y Tervagant⁸⁸.

La belleza de la ciudad procede de su riqueza y ésta, del comercio.

En efecto, por mar llega gente de muchos lugares, “y traen grano, trigo, tejidos se seda, mantos de seda y oro, y caballerías, con lo que son ricos y están bien abastecidos” los habitantes de la ciudad⁸⁹.

“Los navíos vienen de Inglaterra y Normandía, traen ricas telas de Almería (sedas y palios), y caballos de Siria”⁹⁰. Por su parte, los barcos cordobeses de triple vela llegan a los lugares más distantes, como Thanais, cargados de plata, de sedas señoriales y de todo tipo de riquezas, como vino y grano⁹¹.

Gracias a esta actividad comercial, Desramés ha conseguido reunir en Córdoba una gran riqueza -“oro, plata, sedas abundantes, muchos caballos

⁸⁵ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 686-698 ; los gusanos son citados en v. 727.

⁸⁶ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 830-834.

⁸⁷ *Prise de Pampelune*, v. 3890. *Chanson de Roland* (texto asonantado franco-italiano, Venecia IV), v. 95.

⁸⁸ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 873 y 894.

⁸⁹ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 2175-2177.

⁹⁰ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 2183-87.

⁹¹ *Moniage Rainouart*, vv. 627-631 y v. 690.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

corredores y halcones mudados”⁹²-, que atrae a los codiciosos franceses. Pero la abundancia también sirve para abastecer a los ejércitos que embarcan en el puerto y cargan en sus navíos las vituallas necesarias para las expediciones guerreras que van a emprender; y así, Córdoba abastece de “pan, vino, queso, caballos, mulos y otras bestias; cotas de malla, yelmos y muchos escudos”⁹³.

Y frente a los ataques que pueden llegar de fuera, la ciudad cuenta con una nutrida reserva de pan, vino y carne salada, que puede permitirles resistir durante siete años, sin contar con la abundancia de plata y monedas de oro⁹⁴. Estas reservas son tan abundantes que, en ocasiones, pueden utilizarse para apoyar a los aliados que se encuentran en situación apurada: treinta bestias procedentes de Córdoba y cargadas de vituallas, pan, vino, carne, avena y trigo son interceptadas por los cristianos cerca de la ciudad⁹⁵.

De Córdoba proceden también las joyas que la hermosa Nubia reparte entre los nobles de la corte de Aymerí con motivo de su conversión al Cristianismo y de su boda: “En medio de la sala ponen una alfombra y encima un palio alejandrino; hace traer la gran riqueza que había sacado de Córdoba, la fuerte ciudad, y la reparte entre los nobles caballeros: a unos da

⁹² *Gui de Bourgogne*, vv. 18-20.

⁹³ *Moniage Rainouart*, vv. 1059-68. En *Siège de Barbastre*, vv. 3629-64, los franceses van a Córdoba a comprar arneses y vituallas, pan, carne y vino, como ya hemos visto.

⁹⁴ *Siège de Barbastre*, vv. 7334-35.

⁹⁵ *Fierabras*, v. 3784-3787. Treinta bestias cargadas de vituallas salen de Córdoba para abastecer a los cristianos en *Siège de Barbastre*, v. 4689.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación
comunica@uco.es

marcos, a otros plata; vasos y copas, candelabros y grandes cálices de oro puro⁹⁶.

No todos los habitantes de la ciudad se dedican al comercio. Un parte de ellos tienen abundantes ganados -otra forma de riqueza-, que sacan a pastar a primera hora a las praderas que hay delante de las murallas, a orillas del mar: bueyes, vacas, caballos, rocines, camellos, asnos, cabras y terneras constituyen la mayor parte de esta cabaña⁹⁷.

V. Otros géneros

¿Se puede decir que Córdoba fuera una ciudad conocida por los autores franceses de la Edad Media? Sin duda, es mucho más citada que Sevilla -aparece en 19 cantares de gesta- y que Granada; pero en los tres casos se trata de topónimos vacíos, sin un referente real, sino imaginario. Y ese referente imaginario es el que hemos estado desmenuzando en las páginas anteriores.

Es posible que en otros géneros literarios, con otros horizontes de expectativas, Córdoba se presente con mayor individualización.

V.1. La novela artúrica

Poco nos ayudan en nuestro propósito los textos narrativos en verso o prosa; al menos, los de tema artúrico, pues en ellos Córdoba apenas aparece

⁹⁶ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 2105-11.

⁹⁷ *Prise de Cordres et de Seville*, vv. 1658-61.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

en media docena de ocasiones. Ahora, la ciudad es recordada nada más que como territorio de algún perverso rey o emir⁹⁸; sólo en la curiosa y bastante exacta relación de tierras españolas contenida en el *Roman de Partonopeu de Blois*, precedente de nuestro *Libro del conde Partenuplés*, encontramos que “de allí era el fuerte rey de Córdoba, que no sigue nuestras leyes, ni obedece nuestras órdenes”⁹⁹.

Es la *Estoire del Saint Graal* la que nos da alguna información complementaria al indicarnos que la Roca del Puerto del Peligro es tan alta que desde ella se pueden ver los confines de toda la tierra; se encuentra la Roca en la mar Océana, en el paso entre Babilonia, Escocia e Islandia y otras tierras de Occidente, y gracias a su altura, desde ella se puede ver todo el mundo conocido, incluida la tierra de Córdoba y el confín de España¹⁰⁰. Y más adelante, la misma novela nos cuenta cómo Nasciën se encontró con una nave que había salido de nuestra ciudad; en ella iban el emir, numerosos caballeros y príncipes y otras gentes en hueste contra Grecia y el rey de Salembria¹⁰¹. Eso es todo.

⁹⁸ Así en *Floriant et Florete*, éd. bilingue par A. Combes et R. Trachsler. Paris, Champion, 2003, v. 7280 o en el *Roman de Laurin, fils de Marques le Sénéchal*, ed. by L. Thorpe. Cambridge W. Heffer & Sons, 1960, alguna de cuyas aventuras transcurre en tierras aragonesas, provocando el enfrentamiento de Mirador con el emir cordobés (l. 13780 y 13784, p. 333).

⁹⁹ *Le Roman de Partonopeu de Blois*, éd. par C. O. Collet et P.-M. Joris. Paris, Le Livre de Poche, 1990, vv. 7313-14. En *L'Histoire de Charlemagne* (o *Roman de Fierabras*) de Jehan Bagnyon, publ. par H.-E. Keller. Genève, Droz, 1992, hay un capítulo dedicado a “Cómo fue Carlos a Córdoba, donde le esperaban el rey del lugar y el rey de Sevilla, y de la destrucción de ambos” (pp.197-198): la estrategia utilizada por los árabes en el primer enfrentamiento con los cristianos recuerda en parte los hechos ocurridos en la batalla de Zalaca.

¹⁰⁰ *L'Estoire del Saint Graal*, éd. par J.-P. Ponceau. 2 vols. Paris, Champion, 1997, §304, p. 187.

¹⁰¹ *L'Estoire del Saint Graal*, § 663, p.420.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

No extraña que tampoco los textos ingleses del mismo género se acuerden de Córdoba, salvo en la versión de la citada *Estoire*.

V.2. La poesía lírica

Tampoco la poesía lírica francesa de la época alude a Córdoba en ningún momento, lo que hace pensar que el topónimo, y más aún la realidad no formaba parte del ámbito de preocupaciones inmediatas de los *trouvères*.

Pero no todo es negativo. Algunos trovadores provenzales citan a Córdoba. No se trata ya de la forma francesa, *Cordes* o *Cordres*, sino de una mucho más cercana al castellano, *Cordoa*, lo que hace pensar en una tradición completamente distinta, en la que los textos literarios y, concretamente, los épicos no han tenido intervención alguna. Por lo tanto, es presumible que el referente del contenido tenga también características distintas a las que hemos visto hasta ahora.

El primero de estos trovadores es Marcabré, que a mediados del siglo XII se encontraba en la corte de Alfonso VII y animaba al rey de Castilla en una magnífica “cansó de cruzada” a combatir contra los almorávides y arrebatárselos Córdoba¹⁰².

Los otros dos trovadores, Guiraut Riquier y N’At de Mons de Tolosa, pertenecen al período final de la escuela, y mantuvieron estrechas relaciones literarias con el rey Alfonso X. No extraña, pues, que en la

¹⁰² *Empereire, per mi mezeis*, estr. IX, pp. 312-313.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

respuesta que da el rey Sabio a Guiraut Riquier por una cuestión que éste le plantea acerca de los nombres de juglares y trovadores en 1275, comience con la *intitulatio* (Rey de Castilla, Toledo, León, Galicia, el buen reino de Sevilla, Córdoba, Murcia, Algarve, Jaén...), como corresponde a un documento casi oficial¹⁰³. Y exactamente lo mismo ocurre con N'At de Mons, a quien el rey le contesta acerca de la predestinación y del influjo de los astros en el comportamiento humano: la respuesta regia comienza también con la *intitulatio*¹⁰⁴.

En los tres casos se trata de un conocimiento directo de la realidad castellana, pero difícilmente podríamos deducir que Córdoba es una ciudad conocida y, mucho menos, que nuestro trovadores la hayan asociado a la épica Cordres.

VI. Conclusiones

Son muchos los cantares de gesta franceses que aluden a Córdoba; los materiales aquí utilizados proceden de 23 textos diferentes, de los siglos XII y XIII. Un conjunto amplio que podría hacer pensar que la ciudad andaluza era bien conocida en la Edad Media. Sin embargo, no podemos caer en semejante error. Es cierto que se habla en varias ocasiones de olivos como parte del paisaje cordobés: hay un olivo de muchos años ante el palacio del emir; un olivar cercano a la ciudad sirve para tender una

¹⁰³ *Declaratio*, v. 40. C. Alvar, *Textos trovadorescos sobre España y Portugal*. Madrid, CUPSA, 1978, pp. 178 y ss.

¹⁰⁴ *Al bon rei de Castela*, vv. 1245-1259. Alvar, *Textos trovadorescos*, pp. 29 y ss.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

comunica@uco.es

emboscada; un monte de olivos ramosos se extiende en las proximidades¹⁰⁵. Sin embargo, se trata de un árbol simbólico, quizás el más frecuente en la epopeya francesa, y del que se pueden encontrar ejemplares literarios desde los primeros cantares de gesta: Marsilio descabalga a la sombra de un olivo en Zaragoza¹⁰⁶; Guillermo encuentra bajo las hojas de un gran olivo a su sobrino Vivien malherido, con quince heridas mortales¹⁰⁷. Y de acuerdo con la tradición bíblica, abundan las ramas de olivo como expresión de deseos de paz. No, el olivo de Córdoba no sirve para caracterizar literariamente a la ciudad. De los demás rasgos que hemos hablado, ninguno, ni siquiera la mezquita, individualizan a la capital del reino sarraceno.

¹⁰⁵ *Moniage Rainouart*, v. 754 ; *Prise de Cordres et de Seville*, v. 1657; *Siège de Barbastre*, v. 7321.

¹⁰⁶ *Chanson de Roland*, v. 2571.

¹⁰⁷ *Chanson de Guillaume*, vv. 1990 y 2012.